

Azor Común *Accipiter gentilis*

Catalán Astor
Gallego Azor
Vasco Aztorea

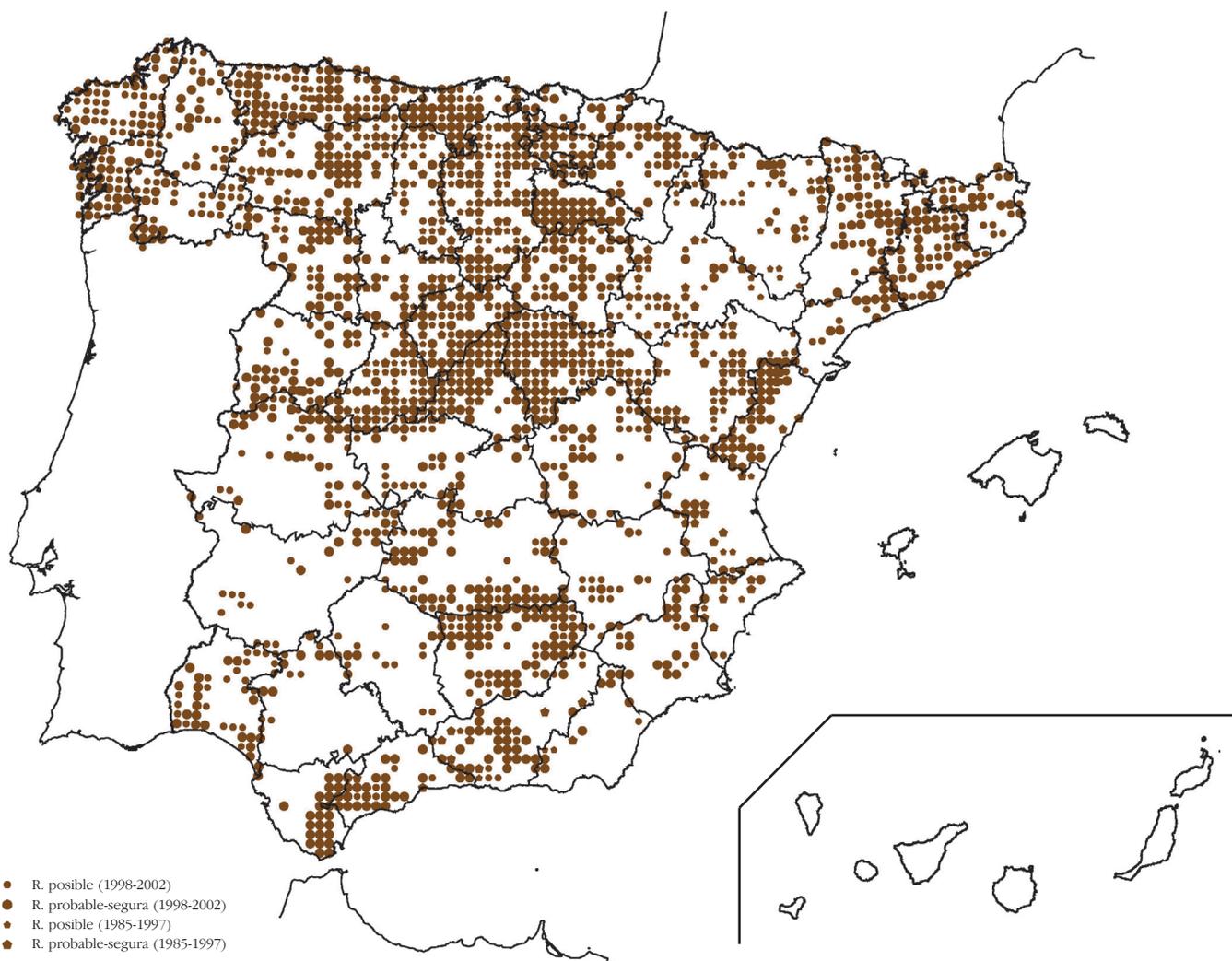


DISTRIBUCIÓN

Mundial. Holártica, bien representada a lo largo del Paleártico occidental, si bien se encuentra más dispersa en la franja sur de Europa y en el norte de África, con presencia marginal en Marruecos (Ferguson-Lees & Christie, 2001). La población europea se estima en 130.000-180.000 pp. (BirdLife International/EBCC, 2000).

España. Representada por la subespecie nominal, es eminentemente forestal y ocupa la totalidad del territorio peninsular. Falta en ambos archipiélagos, Ceuta y Melilla. Se aprecia una ocupación con-

tinua en la mitad norte, salvo en la depresión del Ebro, y fragmentada en la mitad sur. En la primera no sólo se asienta en los paisajes más boscosos de las montañas y de la franja eurosiberiana sino que se extiende por todas las comarcas agrícolas más o menos deforestadas, como por ejemplo en Tierra de Campos donde nidifica en los bosques-isla y dehesas, en las riberas o, incluso, en plantaciones aisladas de chopos (obs. pers.). En el sur se acantona en las zonas serranas y forestales en los sectores de mayor pluviosidad tales como Sierra Morena, Huelva, sierras Subbéticas, Montes de Toledo, interior de Levante, y las sierras extremeñas. Su ausencia de la

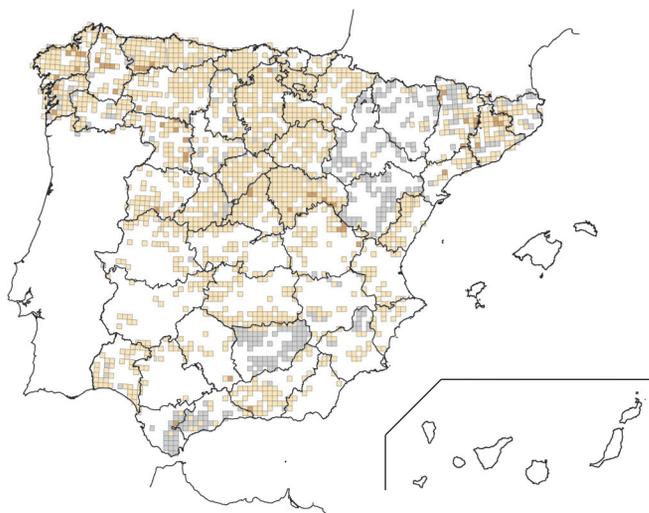


Cobertura	%	R. posible	%	R. probable	%	R. segura	%	Información 1985-1997	Información 1998-2002
2.097	37,4	790	37,7	389	18,6	918	43,8	543	1.554

depresión del Guadalquivir, del extremo SE y de la meseta sur podría explicarse por la escasa cobertura forestal que ofrecen, amén de otros efectos derivados de la aridez del clima. Más difícil es entender su escasez en Extremadura, aunque el paisaje forestal dominante en esta región, la dehesa, presenta notables peculiaridades que han de condicionar su idoneidad para esta rapaz. Se alcanzan máximas densidades allí donde se combina una alta disponibilidad de presas a lo largo de todo el año con un entorno de parches forestales muy propicios para sus sistemas de caza. Buenos ejemplos son la franja costera del NO y algunos sectores agroforestales de Cataluña. Sin duda la cobertura conseguida está sesgada por la dificultad de su detección, por lo que su distribución puede estar incompleta en algunas regiones.

POBLACIÓN Y TENDENCIA EN ESPAÑA

Se estima la población peninsular en 3.500-6.500 pp., cifra superior a las calculadas a finales de la década de 1980 de 2.300-3.000 pp. por De Juana (1989). Ese aumento puede reflejar un mejor conocimiento de la población en los últimos años, aunque también podría indicar un incremento de sus efectivos, al menos en los mejores sectores del NO. Las mayores poblaciones parecen concentrarse en Galicia (800-1.400 pp.; X. Vázquez, com. pers.) y en Castilla y León (800-1.100 pp.; Sanz-Zuasti & Velasco, 1999). En Asturias y Cataluña se estiman, en ambos casos, poblaciones de 250-300 pp. (Purroy, 1997; Noval, 2001) y en Cantabria 150-175 pp. (datos propios). Se indican mínimos de 151 pp. en Aragón (Sampietro *et al.*, 1998), 102 pp. en la Comunidad Valenciana (Urios *et al.*, 1991), aunque en la actualidad se conocen 66-70 pp. sólo para Castellón (V. J. Hernández, com. pers.) y unas 100 pp. en Extremadura (Prieta, 2003). Hay zonas con menores poblaciones en Madrid, con un mínimo de 67 pp. (Díaz *et al.*, 1994); La Rioja, 45-55 pp. (I. Gámez, com. pers.); Granada, mínimo de 43 pp. (Gil-Sánchez *et al.*, 1999); Albacete, mínimo de 20 pp. (Garrigues *et al.*, 1990; Campos *et al.*, 2001b); 8-12 pp. en 2.800 km² del SO de Cuenca (V.J. Hernández, com. pers.) y, en Doñana, 10 pp. (García *et al.*, 2000b). En el norte de Murcia se citan densidades de 1 pareja/143 km² en el periodo 1989-1993 (Martínez *et al.*, 1996d) y de 1 pareja/238 km² en 1999 (Sánchez-Zapata, 1999). Otras densidades comarcales superiores son 1 pareja/10 km² en Osona, Barcelona (Baucells *et al.*, 1998);



1-9 pp.	10-99 pp.	100-999 pp.	1.000-9.999 pp.	>9.999 pp.	Sin cuantificar
1.648	59	0	0	0	390

7-10 nidos activos en 30.000 ha en las Rías Bajas en la actualidad (L. Ogando, com. pers.), ó 1 pareja/6,8 km² en la Segarra, Cataluña, a finales de la década de 1980 (Mañosa, 1994). Se señala una tendencia a la estabilidad en la mitad norte (Román *et al.*, 1996; Jubete, 1997). En las Rías Bajas, donde se ha efectuado un seguimiento desde comienzos de la década de 1980, se constató hasta 1990 un aumento importante (hasta 22 nidos activos), achacado al fuerte incremento de plantaciones de eucaliptos y a la gran densidad de Paloma Doméstica, que fue seguido de un paulatino descenso en la década de 1990, hasta 7-10 pp. en la actualidad, y se señala como posible causa la industrialización de las explotaciones forestales y la disminución de palomas (L. Ogando, com. pers.). En sectores mediterráneos, la disminución de las poblaciones de conejo a principios de la década de 1990 afectó notablemente al Azor Común, como ocurrió en ciertas zonas agroforestales de Cataluña (obs. pers.). En el centro y sur la situación es más variable. Se constatan regresiones locales, como la de la sierra de Guadarrama (Sahagún, 1993), o incrementos, como en Doñana donde al parecer no existía hace doce años (García *et al.*, 2000b).

AMENAZAS Y CONSERVACIÓN

Parece muy sensible a la electrocución, y en sendos estudios en Sierra Morena y la IBA "Secanos de Lleida", resultó una de las rapaces más afectadas (Guzmán & Castaño, 1998; Mañosa, 2001). Recientemente, se ha constatado que la contaminación por organoclorados podría tener localmente efectos negativos sobre la reproducción (Mañosa *et al.*, en prensa). Poco se sabe de los fenómenos de competencia pero parece no ser un aspecto relevante, aunque Sánchez-Zapata (1999) indica exclusión competitiva por parte del Búho Real en algunas zonas murcianas. Asimismo, puede ejercer una notable depredación sobre el Azor Común en determinadas circunstancias (Tella & Mañosa, 1993). Se ha constatado la incidencia de algunas enfermedades (Tricomoniasis) en lugares con alta densidad de Paloma Doméstica (L. Ogando, com. pers.) Tres colectivos pueden incidir especialmente en su situación: colombófilos, cazadores y cetreros. En el primer caso, el problema nace por las llamativas bajas que produce entre las palomas mensajeras, por lo que es perseguido en ciertas zonas (NO de España; datos propios). Respecto a la caza, se aprecia todavía una persecución allí donde los azores se hacen más conspicuos y hay densidades elevadas de caza menor. En cambio, el desarrollo de la cría en cautividad de rapaces en Europa abastece las necesidades de los escasos practicantes de la cetrería (Fox, 1995), lo que parece reducir el expolio a casos marginales. A comienzos de la década de 1990, Martínez *et al.* (1996d) documentan la pérdida del 50% de los pollos controlados en el norte de Murcia por expolio. En otras poblaciones, como en Suecia, soporta pérdidas de natalidad importantes sin influencia en la posterior densidad reproductiva (Kenward *et al.*, 1997), aunque los efectos pueden ser localmente importantes en los núcleos más precarios. El efecto de los grandes incendios, la disminución de sus presas agrícolas y forestales, o la inadecuada explotación de los bosques maduros, no han sido evaluados adecuadamente, aunque quizás condicionen la evolución de sus poblaciones, especialmente en los sectores mediterráneos, levantinos y meridionales de la Península. Sería necesario el desarrollo de planes de gestión adecuados a las diferentes regiones y problemas de conservación.

Ramón Balbás Gutiérrez,
Miguel González-Vélez Iglesias y Santi Mañosa

